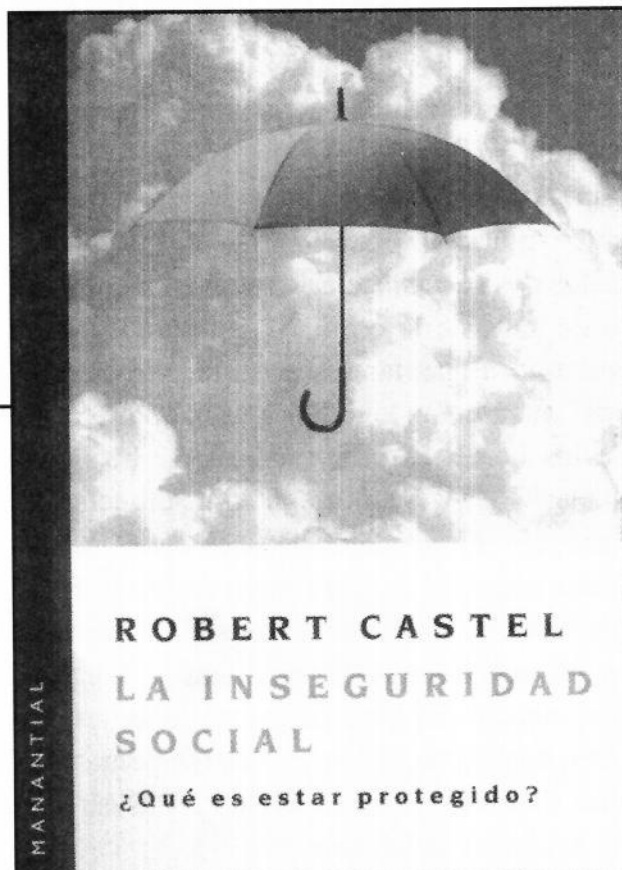


# La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?

Robert Castel

Manantial, Buenos Aires, 2004

por Daniela Grillo



Este libro es un aporte más para pensar la seguridad-inseguridad; en él se contextualiza esta problemática y es abordada teniendo en cuenta el derrumbe de la “sociedad salarial”, la retirada del Estado y con ello la pérdida del seguro social que definía a través del salario la integración a la sociedad, la ciudadanía, en definitiva, esta realidad que para muchos es sinónimo de empobrecimiento, desafiliación y fragmentación social.

Castel sostiene que las sociedades modernas están construidas sobre terrenos fértiles para la inseguridad porque son sociedades en las cuales los individuos aislados no cuentan con la capacidad propia ni con el medio social para asegurar su protección. La hipótesis que maneja el autor es que la inseguridad no sería producto de la ausencia de mecanismos de protección, sino justamente del aumento y de la búsqueda desenfrenada de seguridad. Entonces, la inseguridad moder-

na se ha desarrollado en un universo social cuyo horizonte de seguridad es movible e inalcanzable, de este modo se produce una paradoja, ya que estar protegido es estar al mismo tiempo amenazado. Lo que ha aumentado no es el riesgo (o no solamente) sino la preocupación por el riesgo visible, o socialmente observado, generando una sensación de inseguridad social permanente.

Castel desarrolla a lo largo de su trabajo dos tipos de protecciones que tienen como objetivo neutralizar los efectos de las situaciones de vulnerabilidad, las civiles y las sociales; las primeras garantizan las libertades fundamentales y de las personas y sus bienes en el marco del Estado de derecho.

Las protecciones sociales constituyen un amparo para los individuos que se encuentran en riesgo de caer en una situación de decadencia social; el Estado social buscaba este objetivo.

Hay configuraciones históricas diferentes de la seguridad, afirma Castel, *cuando el individuo está definido por el lugar que ocupa en un orden jerárquico, la seguridad está garantizada en lo esencial por la pertenencia directa a una comunidad y depende de la fuerza de estas inserciones comunitarias. (...) protecciones por proximidad*<sup>1</sup>. La seguridad está garantizada, en este caso, por la dependencia del individuo con el grupo.

Con la modernidad el estatus del individuo cambia, aquí Castel introduce la teoría política contractualista de Thomas Hobbes y John Locke, el eje de esta explicación se encuentra en entender que los primeros liberales querían garantizar la seguridad civil de los individuos por medio del Estado de derecho, y la protección social se lograba por la propiedad privada ya que cumple con la función de salvaguardar la independencia de los individuos.

Castel explica así cómo se da una tensión entre el respeto de las formas legales y las prácticas represivas. En las sociedades modernas la presión por la seguridad recae sobre el Estado generando una contradicción, el Estado de derecho no puede complacer las demandas de protección total, ya que no es compatible con el respeto absoluto de las formas legales.

Actualmente la vida de los individuos se encuentra en *riesgo social*, entendido como un acontecimiento que compromete al capacidad de los individuos para asegurar su independencia. Para el autor, las capas populares son las más vulnerables a este tipo de riesgo en una sociedad donde la inseguridad social no sólo mantiene a la pobreza, además

*actúa como un principio de desmoralización, de disociación social, (...) disuelve los lazos sociales, socava las estructuras psíquicas de los individuos*<sup>2</sup>. La inseguridad es no poder dominar ni el futuro, ni el presente, es la imprevisión cotidiana y la lucha por sobrevivir enmarcadas en la precariedad de las relaciones sociales y laborales.

En la posguerra esta cuestión se resolvió a través de la condición de ser trabajador, éste era el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social que les permitía ser ciudadanos y aspirar a poder realizar sus derechos dignamente.

Con el advenimiento de la globalización, para muchos el futuro se ha vuelto azaroso generando incertidumbre e imposibilitando la construcción un proyecto de vida familiar; se da un proceso de individualización donde las identidades son débiles, las trayectorias laborales intermitentes, todo es cuestionado y paulatinamente la cohesión social es más problemática. Los sectores más desfavorecidos deben soportar la miseria del mundo y para el autor constituyen las nuevas clases peligrosas.

Es paradójico que mientras la individualización es una condición social no alcanzable por la decisión particular de los individuos, por otra parte, asistimos a un proceso de responsabilización de los agentes; ellos deben hacerse cargo del cambio y de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran. Individualización-descolectivización debe entenderse, según Castel, como una nueva manera de pensar al colectivo, ya que no existe un espacio fuera de lo social. Esta incertidumbre alimenta la sensación de inseguridad.

<sup>1</sup> Castel, Robert, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires, 2004. pág. 17.

<sup>2</sup> *Ídem, ibidem*, pág. 40.

El viejo Estado social desaparece y se desplaza hacia el Estado gendarme, priorizando consignas de ley y orden, dando a entender que “la” función del Estado es el ejercicio de la autoridad y de la violencia legítima, haciendo la vista gorda frente a las consecuencias del neoliberalismo.

Como propuesta para combatir a la inseguridad retoma el debate sobre la pertinencia del trabajo como integrador social y reconoce que la única manera de no caer en prácticas filantrópicas es que el Estado reconozca como derechos aquellas necesidades que deben ser satisfechas. Para Castel habría que recordar que la protección social no es solamente ayudar a otros que se encuentran desamparados, es “la” condición para que todos pertenezcan a una sociedad de semejantes; y complementando esta afirmación no se debe confundir a los derechos con intercambios mercantiles, que subordinan el acceso a préstamos y asistencia basándose en la situación estigmatizante de carencia del beneficiario.

La propuesta concreta es apostar al trabajo y a la seguridad, al trabajo como manera de neutralizar la inseguridad.

Castel reconoce que el problema y la solución de la inseguridad están en tratar de conciliar, tanto la protección civil como la social, y en captar la naturaleza de los obstáculos que existen en cada uno de los ejes de la problemática.

Para el autor la lucha contra la inseguridad implica la lucha contra la seguridad social; la condición de posibilidad de una sociedad de semejantes es la protección social, *que estos individuos dispongan, por derecho, de las condiciones sociales mínimas de su independencia*<sup>3</sup>.

Este libro resume e introduce las problemáticas actuales generadas por la mundialización y las políticas neoliberales. El aporte de Castel al problema de la seguridad es fundamental para comprender que la cultura del riesgo fabrica peligro y que por lo tanto este espiral de demandas nunca es satisfecho; los programas de protección total son imposibles de lograr y por otro lado los logros posibles hacen emerger otros nuevos, desplazando la demanda conquistada.

Sería utópico proponer un mundo completamente seguro, pero la apuesta de Castel es vivir en un mundo menos injusto y más humano.

<sup>3</sup> Castel, Robert, ob. cit., pág. 117.